

El punto de vista

LA MEMORIA DE LAS MUJERES

Han de propiciar la recuperación de nuestro pasado, que pueden explicar mejor que los hombres

JOSÉ MARÍA
Mendiluce*

En las últimas semanas, distintos acontecimientos públicos y vivencias personales me han llevado a reflexionar de nuevo sobre la memoria. Sobre la mía, pero también la memoria de tantas personas anónimas, la de demasiadas historias personales con testigos y protagonistas, pero lamentablemente sin eco ni rastro en la historia asumida y aceptada.

Revisar los archivos de la guerra de Bosnia, refrescar datos y hechos como testigo del Tribunal Penal Internacional para la ex-Yugoslavia, no sólo me ha forzado al recuerdo, sino a revalorizar su importancia cuando se convierte en memoria, contrastable y documentada. He estado dos semanas largas declarando. Y he vuelto a apreciar la necesidad de los procesos judiciales, frente a las opiniones personales, que suelen llevar incorporada una mayor o menor carga de subjetividad o parcialidad. Juicios para hacer justicia, pero imprescindibles para la historia.

Lo anterior ha coincidido con una serie de debates políticos y sociales sobre el mismo asunto -**Lluís Companys**, el desfile del 12-O (con un miembro de la División Azul incor-

porado), el lento aparecer de fosas comunes de la guerra o posguerra civil-, en los que lamentablemente, a falta de un ejercicio común y colectivo para el rescate de la verdad histórica, lo que se evidencia es cómo la amnesia colectiva provoca la polarización de acuerdo a referentes y referencias del pasado, de carga estrictamente ideológica.

Si en Alemania hay una asunción colectiva del pasado nazi (incluso es delito la negación o la apología), en España se sigue escamoteando la posibilidad de un territorio común de hechos frente a opiniones muchas veces insultantes y a una canalización intolerable de nuestro pasado franquista. Sin asomo de justicia, la memoria siempre destrutturada se convierte en herida sin cicatrizar. Y hay que ver cómo se ponen los ganadores cada vez que aparece, raramente, un testimonio o exigencia de los vencidos.

HE TENIDO ocasión también estos días de conocer a algunas mujeres que lucharon en la guerra y el franquismo y que siguen luchando desde la libertad para que no se borre su historia, nuestra historia, y para que desde el reconocimiento del pasado se apunte alguna justicia tardía. Me ha impresionado su entereza y su visión de las cosas. Huyendo de la tan masculina épica, sus historias reflejan hasta qué punto la sensibilidad atraviesa cada una de sus vidas y cómo también, la mujer,

en la guerra como en la paz, carga con doble peso. Combatieron, y eran madres o estaban embarazadas. Soportaban en la retaguardia la organización de la vida entre los escombros, cuidaban a los heridos y enfermos, se ocupaban de los niños, cosían la ropa de los combatientes y preparaban la comida de todos, sin comida.

Ante esa imagen que se repite tantas veces en los medios de comunicación de madres desconsoladas con el hijo muerto en brazos, o llorando entre las ruinas de sus casas, o vestidas de negro enterrando a sus maridos, imágenes ciertas pero in-

En la guerra como en la paz, soportan doble peso, y su visión huye de la épica masculina

completas, en todas las guerras en las que he trabajado, me he encontrado siempre mujeres guerrilleras, mujeres intelectuales, y estrategas, mujeres convencidas y luchadoras que, para bien o para mal, eran decisivas en los procesos militares y políticos que vivíamos. Y que, además solían ser madres.

Rescatar la memoria me parece imprescindible. Y sería bueno que, para ser más completa, incorporara mucho más la visión de las mujeres, cómo vivieron las cosas, desde parir en el campo de concentración, hasta abortar en la barricada. Así como su visión de los hombres, de los que

pueblan la historia y las historias, pero que nunca se ocuparon de cómo sobrevivían o morían los civiles. Ni se zurcieron unos calcetines.

AHORA QUE, desde diferentes iniciativas públicas y privadas, hay una nueva mirada más respetuosa hacia el pasado, nada parece más indicado que sea una mirada de género la que revise nuestra historia más reciente. Con ella descubriremos a las ministras de la República, a las poetisas olvidadas, a las mujeres aviadoras, a las milicianas, a las presas. Es imprescindible que mujeres historiadoras, mujeres en pie de guerra, mujeres lúcidas y combativas sean las protagonistas de esta recuperación de la memoria. Sin ellas, no sólo la historia sería coja o imparcial... sino que será otra, una vez más: la de ellos, la de los más fuertes, la de los violentos.

No tengo dudas sobre lo digo. He visto niñas, mujeres, madres, y ancianas en varios países en guerra que se han llevado siempre la peor parte de los conflictos entre tanta virilidad asesina y criminal. Asesinadas, violadas como arma de guerra, abandonadas. Pero si añadimos a la muerte nuestro olvido, el daño es históricamente de un cinismo angustiante. Bienvenida mejor que ningún hombre nuestra historia, la de todos. ■

*Escritor.

PEQUEÑO
OBSERVATORIO

JOSEP MARIA

Espinàs

SOBRE LOS
DESASTRES
NATURALES

Japón ha pasado unas semanas terribles por culpa de los terremotos. Hay territorios que, a lo largo de la historia, han sufrido este tipo de desastres por hallarse en una franja de riesgo conocida. Otras zonas del planeta, sin embargo, están libres de este fenómeno, aunque se ven afectadas por otras calamidades naturales. Enormes inundaciones, largos periodos de una sequía total, plagas que destruyen los cultivos, huracanes y tifones...

La Cruz Roja Internacional ha hecho saber que en los últimos 10 años ha bajado el número de muertes -aún enorme-, pero que ha aumentado el de damnificados. El promedio se fija en 1250 millones! al año. Heridos, inválidos, gente que pierde su hogar o su medio de vida.

Preocupados lógicamente -y a veces obsesionados maníaticamente- por un alimento que podría perjudicarnos, por el humo de un cigarrillo que alguien fuma más allá, por la proximidad de alguna antena, por el ruido del tráfico, no solemos pensar en estos millones de víctimas de cada año por unas causas que podemos llamar naturales. Porque la naturaleza es a menudo agresiva -no sólo lo es la especie humana. Pero las consecuencias de muchas de estas desgracias podrían atenuarse, no evitarse, si se contara con más recursos de salvamento, si las infraestructuras fueran las adecuadas.

Deberíamos evitar una fácil generalización: creer que las catástrofes naturales se producen especialmente en los países pobres. Por el hecho de ser pobres. No. Europa es muy pequeña, por lo tanto es lógico que haya muchos más desastres naturales en las vastas extensiones africanas, asiáticas, americanas. El subdesarrollo no tiene nada que ver con la aparición de estas conexiones de la naturaleza. Japón es una demostración, como lo fue años atrás San Francisco, tan evolucionado como destruido.

Lo que importa es que en las zonas de riesgo exista la previsión de las catástrofes -inevitables- y la tecnología de la protección. Y en estos campos si que los países ricos tienen el deber de colaborar. ■

el pulso
de la prensa
internacionalCARLOS
ElordiUN DÍA PARA
LA HISTORIA

Los americanos deciden en las urnas el futuro del mundo», tituló ayer a toda página el JORNAL DO BRASIL. Para decir tal cosa, que muchos comparten, hace falta coraje y que ningún prejuicio nacionalista empañe la mirada. Con ese titular, el Jornal proclama algo que muchos creen y pocos dicen y confirma así su prestigio de ser un diario, de Brasil y del mundo. Y demuestra, además, que reconocer que la suerte de los grandes problemas del planeta depende de qué haga Estados Unidos no impide decir que, en algunas cosas, ese gran país es peor que el de uno mismo. Porque así empieza su editorial: «El día en que Estados Unidos va a las urnas [...] Brasil tiene motivos para estar orgulloso del sistema rápido y eficiente con el que procesa las elecciones». Y tiene 175

millones de habitantes. THE INDEPENDENT, de Londres, también se apuntó a la solemnidad de las grandes ocasiones y puso este título en su primera: «Un día que decidirá la suerte del mundo». Para añadir lo siguiente: «Éstas son sin duda las elecciones en EEUU más importantes de los tiempos modernos. Es más, son las elecciones más importantes de los tiempos modernos. Desde la suerte de Oriente Próximo hasta el peligro terrorista y la amenaza de proliferación nuclear, desde el futuro económico y financiero de la mayor nación deudora del mundo, en todos esos capítulos el próximo ocupante del Despacho Oval deberá tomar decisiones que marcarán la historia».

►► En las horas previas al inicio de la votación, es decir, en el día que más difícil lo tienen los periódicos para enfocar su tratamiento de un tema que inevitablemente es prioritario, pero sobre el que ya se ha dicho casi todo, al tiempo que se ignora lo fundamental, es decir, quién va a ganar, cabe reseñar algunos apuntes que miraban hacia el futuro. Uno, que resulta particularmente llamativo, en THE WALL STREET JOURNAL: «Más allá de las obvias diferencias entre Bush y Kerry [...] sobre la guerra de Irak [...], en los últimos meses el pueblo norteamericano ha ido coincidiendo en algunas cuestiones fundamentales sobre el papel de su país en el mundo [...] Los estadounidenses desean recomponer sus relaciones internacionales. Y ello no por un súbito entusiasmo multilateralista, sino porque están preocupados de que la actuación en solitario haya tirado en exceso de unos recursos que se empieza a tener claro que son limitados».

►► David Clark, antiguo asesor del Gobierno laborista, ha escrito en THE GUARDIAN: «Una rela-



El Jornal do Brasil recuerda que EEUU decide en las urnas el futuro del mundo.

ción trasatlántica duradera que beneficie a los intereses comunes de Europa y de América sólo será posible si Gran Bretaña abandona la ilusión de una relación 'especial' con Estados Unidos y da prioridad al objetivo de fijar un camino europeo común [...] Europa necesita líderes que desafíen al futuro presidente de EEUU y Tony Blair no lo hará».

►► Por último, el FINANCIER TIMES: «Los mercados están preparados para esperar hasta cinco semanas a que se conozcan los resultados definitivos de las elecciones norteamericanas [...] Hay buenas razones para ello: aunque las diferencias en las políticas de ambos candidatos son reales [...], los mercados parecen indiferentes al resultado. La gestión de la política monetaria sigue en manos de Alan Greenspan. Y gane quien gane [...] habrá de vérselas con un Congreso dominado por los republicanos». ■